

D. FLETCHER y N. MESADO

Nuevas inscripciones ibéricas
de la provincia de
Castellón de la Plana



CASTELLON DE LA PLANA

M.CM.LXVIII

SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CVLTVRA
ARQUEOLOGIA.—VI

INSCRIPCIONES IBERICAS DE CASTELLON

D. FLETCHER y N. MESADO

Nuevas inscripciones ibéricas
de la provincia de
Castellón de la Plana



CASTELLON DE LA PLANA

M.CM.LXVIII

COPYRIGHT BY



1968

SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CVLTVRA
ARQUEOLOGIA.—VI

INSCRIPCIONES IBERICAS DE CASTELLON



EN estos últimos años se ha enriquecido el caudal de textos ibéricos con el hallazgo de nuevas inscripciones en escritura ibérica, procedentes de diferentes lugares de España.

Buen número de estos hallazgos proceden de la provincia de Castellón, donde, aparte de los ya conocidos de antiguo: inscripciones de El Pujol (Castellón); Torre del Mal Paso (Castellnovo); Cabanes, Benasal y Alcalá de Chivert,¹ disponemos en la actualidad de los siguientes nuevos textos:

1. Plomo escrito del poblado de El Solaig (Bechí).
2. Plomo escrito del poblado de Punta de Orleyl (Vall d'Uxó) (Orleyl I).

1 Para Castellón y Cabanes, véase M. GÓMEZ MORENO: «Misceláneas. Historia, Arte, Arqueología». Madrid, 1949, págs. 299 y 300.

Para Torre del Mal Paso y Benasal, véase D. FLETCHER VALLS: «Inscripciones ibéricas del Museo de Prehistoria de Valencia». Valencia, 1953, págs. 51 y 53.

Para Alcalá de Chivert, véase M. L. I., XIX, XX y XXI.

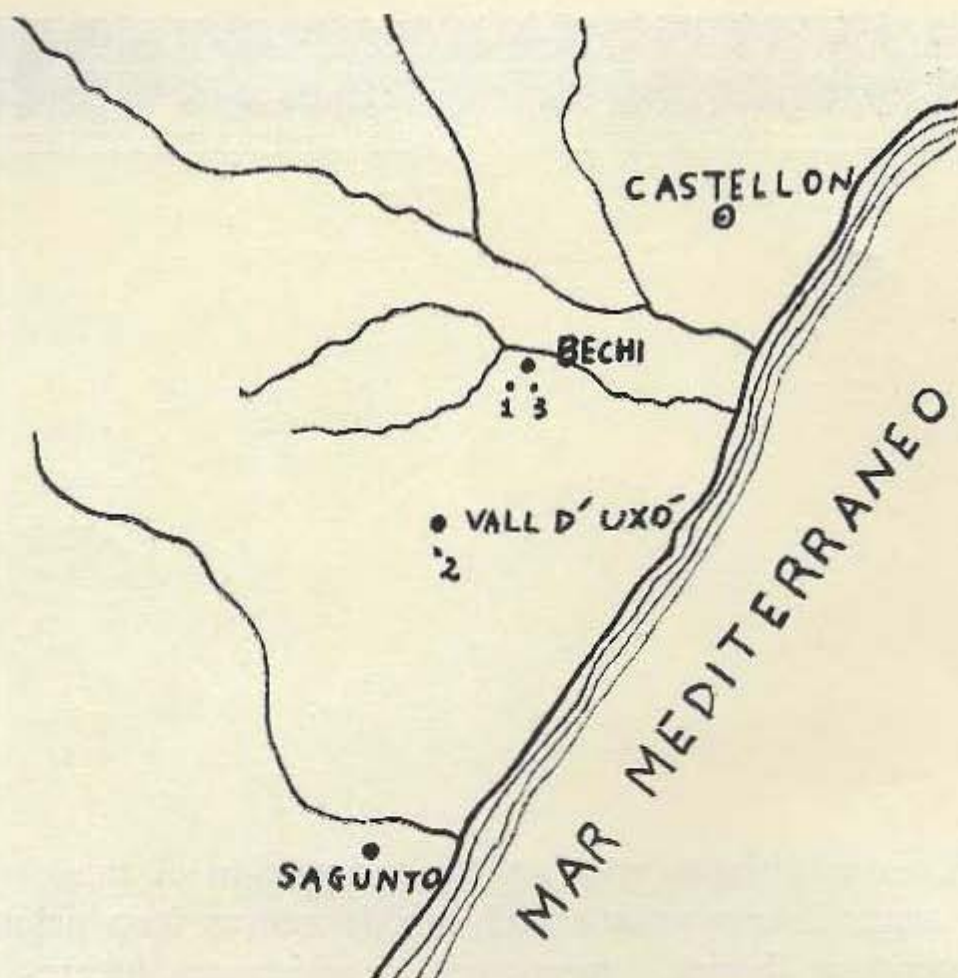


Fig. 1.^a—1 Poblado ibérico de El Solaig (Bechi)

2	»	»	La Punta d'Orleyl (Vall de Uxó)
3	»	»	San Antonio (Bechi)

3. Plomo escrito del poblado de Punta de Orleyl (Vall d'Uxó) (Orleyl II).

4. Plomo escrito del poblado de Punta de Orleyl (Vall d'Uxó) (Orleyl III).

5. Plomo escrito del poblado de Punta de Orleyl (Vall d'Uxó) (Orleyl IV).

6. Bronce escrito del poblado de San Antonio.

7. Lápida escrita de Coves de Vinromà.

En las líneas que siguen detenemos nuestra atención en los textos 1, 4 y 6, es decir los plomos de El Solaig

BECHI



Cara A



Cara B

Plomo de «El Solaig»

Lám. I

(1/2)

B. S. C. C.

BECHI

N N 3 4 3 : 2 1 1 M P N Q : A Q 8 M A D : 1 3 X N 1 N 4 1 : 1 1 2 1 8 M A : P 0 A N : 1 1
 N 1 N 3 4 3 : 2 1 1 M P N Q : A Q 8 M A D : 1 3 X N 1 N 4 1 : 1 1 2 1 8 M A : P 0 A N : 1 1

Cara A

M P N Q : A Q 8 M A D : 1 3 X N 1 N 4 1 : 1 1 2 1 8 M A : P 0 A N : 1 1
 M P N Q : A Q 8 M A D : 1 3 X N 1 N 4 1 : 1 1 2 1 8 M A : P 0 A N : 1 1

Cara B

Plomo de «El Solaig»

y Orleyl III y el bronce de San Antonio, quedando los restantes para otra oportunidad.

I

EL SOLAIG

Se halla el poblado en término de Bechí, de la que dista unos dos kilómetros (*fig. 1.^a*). En este yacimiento, del que se tenía noticia desde principios de siglo,² el Director del Museo de Burriana, don Norberto Mesado, efectuó una serie de interesantes hallazgos, entre los que destaca el de una laminilla de plomo arrollada, que al extenderse mostró estar escrita por ambas caras con caracteres ibéricos levantinos³ de fácil lectura, a excepción de los signos de uno de los extremos.⁴ La planchuela mide 31 cm. de longitud por 3'5 cm. de ancho (*lám. I y II*).

Su lectura es como sigue:

Cara A.—Es la de mayor número de signos, 86 en total, repartidos en dos líneas, formando 14 palabras, separadas por puntos verticales. Una tenue raya central divide longitudinalmente la superficie en dos zonas.

2 P. MENEU: «Yacimiento ibérico en Bechí. Donativo de objetos ibéricos y prehistóricos al Museo Arqueológico Nacional de Madrid». *Heraldo de Castellón*. Castellón 2 abril 1908.

P. MENEU: «Yacimientos arqueológicos en Bechí». *Arte y Letras I*. Castellón, 1911.

3 Véase adjunto cuadro de equivalencias. Para cuestiones del alfabeto ibérico, véase J. UNTERMANN: «Das silbenschriftliche Element in der Iberischen Schrift». *Emerita* XXX, 2. Madrid, 1962, pág. 281.

4 D. FLETCHER y N. MESADO: «El poblado ibérico de El Solaig». *Trabajos varios del S. I. P.*, n.º 33. Valencia, 1967.

D. FLETCHER: «El plomo escrito de El Solaig (Bechí, Castellón)». *Arse*, 9. Sagunto, 1967, pág. 1.

Línea 1.^a

Palabra	1.—I U N S T I R	6 signos	
»	2.—B E L E S A I R	7	»
»	3.—C A R C O S C A R	6	»
»	4.—B A S T A I B A I T I E B A .	9	»
»	5.—B A L C E L A C O S C A .	8	»
»	6.—B I T E T U I	4	»
»	7.—B A R ?	3	» 43 signos

Línea 2.^a

Palabra	8.—I U N S T I R	6 signos	
»	9.—E G I A R T O N E	7	»
»	10.—B E L E S T A R	6	»
»	11.—S E N ? R U N	7	»
»	12.—E T E S I L I R	7	»
»	13.—I U N S T I R	6	»
»	14.—E T E T U R	4	» 43 »
86 signos			

Cara B.—También dividida en dos zonas por una línea central. Comenzó a escribirse por el extremo izquierdo superior, siguiendo un espacio en blanco, luego una palabra escrita de otra mano y, finalmente, una serie vertical de puntos y parte de otra palabra, en el extremo superior derecho, debajo de la cual, en la zona inferior, aparecen tres signos más. El total de éstos es el de 31 y el de palabras 7.

Línea 1.^a

Palabra	15.—S A N E R	5 signos	
»	16.—B U R A N A L I R	8	»
»	17.—B I T A N	3	»
»	18.—A C U (?)	2	»
»	19.—B A L C E L A C U	6	»
»	20.—T A U T I N (?)	4	» 28 signos

Línea 2.^a

Palabra 21.—BI TE N 3 signos..... 3 signos

31 signos

Resumen:

Cara A.....Palabras 14.....signos 86

Cara B.....Palabras 7.....signos 31

Palabras 21 signos 117

La frecuencia de utilización de signos se refleja en el siguiente cuadro:

Vocales		Silábicos		Consonantes
A = 8	BA/PA = 6	CA/GA = 3	DA/TA = 4	L = 8
E = 9	BE/PE = 2	CE/GE = 2	DE/TE = 4	N = 10
I = 10	BI/PI = 3	CI/GI = 1	DI/TI = 5	R = 11
O = 0	BO/PO = 0	CO/GO = 2	DO/TO = 1	Ř = 4
U = 5	BU/PU = 1	CU/GU = 2	DU/TU = 2	S = 6
				Ŝ = 5
				Y = 1
				? = 2
32		12	10	16
47 = 117 signos				

En cuanto a los sonidos vocálicos, el orden de frecuencia es: A = 21; I = 19; E = 17; U = 10; O = 3. Total 70 sonidos vocálicos.

Existe la coincidencia de palabras y signos en las dos líneas de la *Cara A*, así como el hecho de que ambas comiencen por la palabra *iunstir*, que vuelve a repetirse otra vez en esta misma cara.

Con respecto al contenido hacemos algunas breves

observaciones con la certeza de que los especialistas sabrán extraer mejores conclusiones.

1, 8 y 13. *Iunstir*.—Lo encontramos en Liria IX (con *m* en lugar de *n*); en La Serreta; Ullastret; Ruscino (*iunstiri*, con dudas en el penúltimo signo); Cigarralejo, comenzando el texto por *iuntegens*.

En cuanto a su posible significación, Pericay⁵ opina que equivaldría a «arator», mientras que Caro Baroja⁶ cree que se trata de un nombre propio. Cuadrado⁷ sugirió que *iun-* pudiera relacionarse con el vasco *iaun* = «señor», y Beltrán Villagrasa piensa en una fórmula de afecto o respeto, viendo en *iuns-* la forma primitiva del vasco *iaun* = «señor», mientras que *-tir* pudiera relacionarse con el vasco *tiri* = «afecto». El hecho de que se inicien los textos de La Serreta, El Solaig y Cigarralejo con *iunstir* y *iuntegens*, parece indicarnos que comienza con una fórmula determinada.

Señalemos la coincidencia de que en tres inscripciones aparezcan las mismas siguientes palabras:

El Solaig *iunstir* *egiar* *bitan*
Liria IX *iumstir* *egiar* *bitane*
Ullastret *iunstir* *egiar*

2. *Belesair*.—La forma *beles* es frecuente en las inscripciones ibéricas, relacionándose con el vasco *beltz* = «negro».

5 P. PERICAY y J. MALUQUER: «Problemas de la lengua indígena en Cataluña». II Symposium de Prehistoria Peninsular. Barcelona, 1963, pág. 101.

6 J. CARO BAROJA: «La escritura en la España prerromana». Historia de España, de Menéndez Pidal I, 3. Madrid, 1954.

7 E. CUADRADO: «El plomo con inscripción ibérica del Cigarralejo (Mula, Murcia)». Cuadernos de Historia Primitiva, V, 1. Madrid. 1950, pág. 5.

3. *Carcoſcar*.—En Liria XL tenemos *carcoelole* y en Enserune, *carcou*.

4. *Bastaibaitieba*.—Es interesante el cotejo de ésta con otras inscripciones, por las consecuencias que puedan deducirse respecto al valor de algunos signos que leemos como silábicos:

El Solaig.	BA S TA I BA I TI E BA
Liria IX	T I BA I T E
Liria XXXVII	T I BA I T E
Liria XL.	BA S T I BA
Castellón.	BA I T E s
Santa Perpetua.	BA I TI n
Cigarralejo	BA I T E su
Serreta I.	BA I T a
Serreta II	BA I T E
Azaila	BA I TI
Tivissa.	BA T E ire
Ullastret	BA I T E sBI
Ullastret	BA I T E sir
Orleyl III	BA I T E

A la vista del anterior cuadro comparativo, cabe pensar si los signos *ta* y *ti* de El Solaig sonaron así o simplemente como consonantes, es decir *t*. A este respecto recordemos lo que Tovar, al estudiar la palabra *Letaisama*, escribe: «Cada vez me inclino más a que hay que leer el signo *ta* como simple consonante, *t* en este caso, pues si no la forma ofrecería lingüísticamente dificultades»⁸ y aunque este autor se refiere a las lenguas célticas, posiblemente

8 A. TOVAR: «Léxico de las inscripciones ibéricas». Estudios dedicados a Menéndez Pidal, II. Madrid, 1951, pág. 282.

esta simplificación a sonido consonántico también pudo darse en nuestra palabra, máxime teniendo en cuenta la cronología relativamente baja del plomo de El Solaig que bien pudo sufrir el influjo latino con su escritura monolitera. En cuanto al final *-eba*, es muy frecuente.

5. *Balcelacośca*.—La forma *balce* se halla en múltiples inscripciones, entre ellas en este mismo plomo; *cośca* se encuentra, asimismo, en nuestra palabra 3, *carcoscar*.

6. *Bitetui*.—En Obulco hallamos *tuituiborten*; en Fraga, *aloriltui*; Serreta I, *bitutetin*; el bronce de San Antonio ofrece *dui*; Liria IV, *duidui*.

La forma vasca *duidui* = «lentamente, justamente»; *tui* = «abundancia» y *aginbidedun* hace referencia a quien ostenta algún cargo o autoridad.

El comienzo *bite-* lo vemos en Liria XXXVIII.

La forma *tetu* está también en la palabra 14, como veremos.

9. *Egiartone*.—*Egiar* se encuentra en múltiples inscripciones. Pericay opina que significa «de parte de».⁹ Beltrán Villagrasa lo relaciona con el vasco *egin* = «hacer/acción», sugerencia que ha tenido favorable acogida por parte de los especialistas.

10. *Belestar*.—El escriba se vio obligado a grabar la *s* fuera de su sitio por coincidir con la perforación ocasionada por los puntos verticales que separan las palabras 17 y 18 de la *Cara B*, prueba de que ésta fue la primera en escribirse.

Sobre *beles* ya hemos hecho mención. La terminación *-tar* se halla en las monedas de *Šaitabietar*, *Arsgitar*, etc.

9 P. PERICAY, loc. cit. nota 5.

Para Vallejo¹⁰ *-etar* expresa cargo, actividad, tratamiento, pudiendo ser, al mismo tiempo, un nombre propio. Tovar distingue entre *-etar* y *-tar*, identificando este último con el sufijo vasco *-tar* = «natural de».¹¹

En vasco medieval se encuentra el nombre de varón Belastar.

11. *Sen?run*.—No transliteramos el signo n.º 28 de nuestra adjunta tabla de equivalencias ya que se le han dado diversos valores (m/n, u, y). En esta ocasión no podemos aplicarle el primero de ellos, dado que la consonante anterior ya es una nasal; en otros casos no puede darse uniformemente uno de los valores citados, por lo que cabría pensar en un valor silábico.

12. *Etesilir*.—El comienzo *ete-* está en Liria LXXI; Azaila, *etesice*; Ullastret; en nuestra palabra 14, etc.

El final *-silir* nos recuerda Liria LVII, *siltirte* y el *salir* de Serreta I, etc.

14. *Etetur*.—La rotura del plomo hace dudosa la lectura del último signo. Leemos *etetur* inducidos por la terminación que aparece en otras inscripciones.

15. *Šaner*.—En otros lugares encontramos *sano*, *sani-bels*, *sani*, etc. Vallejo compara *sinebetin* con *sanigirsto*, *sanibelar*, *sentoni*, *sangenus*, por lo que tal vez nuestras palabras 11 y 14 pudieran tener parentesco entre sí.

16. *Buranalir*.—No hemos sabido hallarle paralelos a la terminación *-nalir*, tan sólo Liria LII, *na*, por lo que imaginamos si no quedaría incompleto el signo M y en realidad debería leerse *-salir*.

10 J. VALLEJO: «Exploraciones ibéricas, IV». Emérita XXII. Madrid, 1954, pág. 238.

11 A. TOVAR, loc. cit. nota 8, pág. 303.

17.—*Bitan*.—La misma palabra se encuentra en Enserune, aunque leída, por error, *atan*; también de Enserune es *usibetin*; Liria IX, *tolirbitane*; Liria XXIX, *tolirbitan*; Liria XXXI, *ocumbetane*; estela de Benasal, *sacarbetan*.
Bitan en vasco significa «en dos» (veces, formas, etc.).

19. *Balcelacu*.—Está escrita de otra mano. Se halla aislada, como si fuera una anotación o hiciera referencia al contenido del plomo. Pudiera estar en relación con las palabras 5, *balcelacosca* y 18, *acu*. Las formas *balce/balcu/balca*, se encuentran en Liria, Ascoli, Sagunto, Castellón, etcétera. El final *-lacu* se estudia al hablar de la palabra 7 de San Antonio, *lacugiecen*.

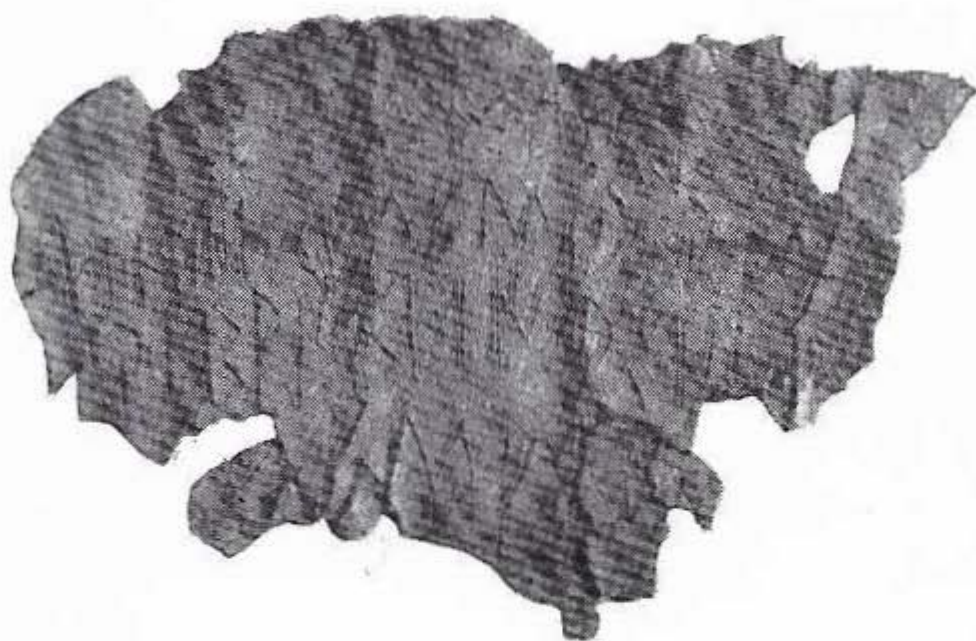
20. *Tautin* (*tautibas* ?).—La rotura del plomo deja visible parcialmente el signo 4.^o, por lo que son diversas las posibilidades de lectura.

En Liria XV tenemos *teutin*; en Azaila, *tautis*; en Ascoli, *tautindals*. Si terminara en *-tibas*, tendríamos en Enserune, *bilostibas*; en Tivissa, *boutintibas* y en San Antonio *tibas* y *tiba*. Nosotros nos inclinamos por leer *tautin* que tal vez con la palabra siguiente formara el nombre de quien escribió o a quien se dirigió el documento, lo que se confirmaría con la opinión de Lafon¹² de considerar *Tautin* como nombre propio y la de Albertos¹³ que supone *Tautinnus*, nombre aquitano, variante del indeuropeo *teuta* = «pueblo», radical muy frecuente en la onomástica de procedencia iliria. Recordemos que el sucesor de Viriato se llamó *Tautalos* (Apiano 72) o *Tautamos* (Diodoro 33, 1, 3).

12 R. LAFON: «Noms aquitains de divinités et de personnes dans les inscriptions latines de Gers». Actes du Congrès d'Etudes Regionales tenus à Lectoure les 1, 2 et 3 mai 1959, pág. 9.

13 M. LOURDES ALBERTOS FIRMAT: «La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética». Instituto Antonio de Nebrija. Salamanca, 1966.

VALL DE UXO



La Punta d'Orleyl III

21. *Biten*.—Puede relacionarse con las palabras 6 y 17. Si formó parte de la palabra anterior, el nombre completo sería *tautinbiten*, que pudiera ser a quien se dirigió o redactó el escrito.

II

ORLEYL III

El poblado ibérico de La Punta de Orleyl, actualmente sólo conocido con el nombre de La Punta, se halla situado en término de Vall de Uxó (*fig. 1.^a*), al sur de la población y rodeado, al Oeste y Norte, por el río Belcaire. En superficie se han hallado fragmentos de cerámica ibérica y restos de edificaciones, todo muy destrozado por las labores agrícolas.

De distintas prospecciones de superficie proceden cuatro laminillas de plomo con escritura: las dos primeramente halladas, lo fueron por don Francisco Esteve Gálvez (Orleyl I y Orleyl IV). Otra por don Norberto Mesado (Orleyl II) y otra por don Lorenzo Gozalbo y don José María Doñate (Orleyl III). Este es el plomito que ahora estudiamos,¹⁴ mientras que Orleyl I, II y IV serán motivo de otras publicaciones.

Orleyl III es una laminilla, parcialmente rota, de 7 cm. de largo por 5 de ancho, escrita por una sola cara, en la que se ven claramente 43 signos de tipo ibérico levantino, repartidos en cuatro líneas formando siete palabras separadas por series de puntos verticales (*lám. III*).

14 D. FLETCHER: «Un plomo escrito de Vall d'Uxó (Orleyl III)». *Actas del Congreso Nacional de Arqueología*. Mahón, 1967 (en prensa).

D. FLETCHER: «Orleyl III, plomo ibérico escrito, procedente de Vall Uxó». *Archivo Español de Arqueología* 115/116. Madrid, 1967, pág. 51.

Su lectura es la siguiente:

Línea 1.^a

Palabra 1.—BI U Ř TI GL. 5 signos
» 2.—DU S GI TA R. 5 »

Línea 2.^a

Palabra 3.—A 1 O 1111 7 »
» 4.—BE L E Š CE Ř E TO. 8 »

Línea 3.^a

Palabra 5.—Ř O S A I R. 6 »
» 6.—BA I TE S I R. 6 »

Línea 4.^a

Palabra 7.—GA E Š A GI M. 6 »

43 signos

Aunque, por tratarse de un texto incompleto, no pueden deducirse consecuencias del porcentaje de utilización de signos y sonidos, reseñamos los índices de frecuencia de unos y otros:

Vocales	Silábicos				Consonantes	Numerales
A=3	BA/PA=1	CA/GA=1	DA/TA=1	L=1	1=5	
E=3	BE/PE=1	CE/GE=1	DE/TE=1	M=1		
I=3	BI/PI=1	CI/GI=3	DI/TI=1	R=3		
O=2	BO/PO=0	CO/GO=0	DO/TO=1	Ř=3		
U=1	BU/PU=0	CU/GU=0	DU/TU=1	S=3		
				Š=2		
12	3	5	5	13	5=43 signos	

Y en cuanto a los sonidos vocálicos, el orden de frecuencia es el siguiente:

I = 8; E = 6; A = 6; O = 3; U = 2. Total 25 sonidos vocálicos.

Con respecto a las palabras, hacemos unas breves observaciones, sin pretender agotar el tema que, como queda dicho, dejamos en manos de los especialistas:

1. *Biurtigi*.—La primera parte se encuentra en monedas de Sagunto, *biulacos* y en las francesas, *biurbi*; Castellón, *sosinbiuru* y *balcebiuraies*; Liria XVIII, *biurtite*; Azaila, *biur* y *biurtetel*; Ullastret, *aurbiur*, *biurtibas*, *biurbones*; Pech Maho, *biur*; Enserune, *biurtan*, etc.

Vallejo escribió a este respecto: «Piur es un personal extendido en todo el dominio ibérico, desde Aquitania, con variedad de formaciones: piur, piurno, piurpi, biurtite, piulacos...»¹⁵

En vasco, *biuri* = «rebelde»; *biurtu* = «restituir».

La segunda parte del vocablo se encuentra en Liria XXII, *atirtigi*; Plinio habla de *artigi* (N.H. III, 10), *astigi*, *olontigi* (III, 12), *lastigi* (III, 14), *sosintigi* (III, 15). En el plomo de Castellón hemos visto la palabra *sosinbiuru* y ahora mencionamos *sosintigi*, es decir que las dos partes de nuestro vocablo aparecen asociadas a *sosin*, que a su vez encontraremos más adelante en el bronce de San Antonio; en Lécera, *alortigis*, etc.

Lafon escribe lo siguiente a este particular: «Guiter ha demostrado que la forma antigua de muchos nombres de lugar de los Pirineos orientales, a veces reconstruidos según la fonética histórica del catalán, a veces también atestiguados en los documentos antiguos, contiene la final *-egi*, *-tegi*, frecuente en la toponimia vasca.»¹⁶

2. *Dusgitar*.—En Liria XVI, *duseatia*; en Enserune, *selgiterar* o *sergiter*; Ascoli, *urgitar*; en las monedas, *arsgitar*, *arbigisteegiar*, *saitabietar*; Serreta I, *sabaritar*, etc.

15 J. VALLEJO, loc. cit. nota 10, pág. 226.

16 R. LAFON: «Noms de lieux et noms de personnes basques et ibères: état actuel des problèmes». *Revue Internationale d'Onomastique*, 17, 2. París, 1965, pág. 81.

Caro Baroja piensa que podría relacionarse *-etar* con el vasco *-ar*, *-tar*, *-dar*, que indica oriundez, raza, familia o pertenencia a una sociedad o grupo, y escribe: «Mucha más fisonomía vascoide tiene la desinencia *-tar* que numismáticamente se halla en el triángulo de Lérida (*Iltirtar*), Sagunto (*arseetar*), Játiva (*saitabietar*) y acaso también en Ampurias.»¹⁷

Lafon opina: «*-tar* existe en vasco, donde ha servido para formar nombres indicando el origen o residencia. No es aquí el lugar de hablar del sufijo ibero *-tar*, *-etar*, que se puede leer también *-dar*, *-edar* y que parece haber servido para formar derivados de nombre de lugar.»¹⁸

Tovar supone que *-tar* tiene valor étnico y posesivo.¹⁹

3. *A I O IIII*.—Es un grupo de signos del mayor interés, ya que indudablemente nos encontramos ante la expresión de una cantidad, coincidiendo con otras inscripciones, según el siguiente cuadro comparativo:

ORLEY LIII	PI	NIIII	
PLOMO LIRIA II	PIII		
GRANJUELA	PI	NIIII	✓IIII
SERRETA VI	PI	NI	✓I
"		NIIIIIIII	
"		NIIIIII	✓II
"	PIIIII		
"		NIIIIIIII	
"			✓I ✓II
SANTIESTEBAN	AI	NIIII	

17 J. CARO BAROJA, loc. cit. nota 6.

18 R. LAFON: «Sur la langue des aquitains et celle des Vascons». *Bulletin philologique et historique*. París, 1958.

19 A. TOVAR, loc. cit. nota 11.

Asimismo, deben considerarse como expresiones de cantidades, la inscripción púnica y cuatro trazos verticales del vaso griego de figuras rojas del s. IV a. C., procedente de Abdera (M.L.I. LIX) de la que escribió Hübner: «...ad mensuram vasculi fortasse pertinere»; los signos de Serreta I, cara A, línea 2.^a; la otra cara del plomito de Liria II; los finales del plomo de Gádor y una solera de vaso de Enserune.

Supone Gómez Moreno, al referirse al cuenco de La Granjuela (o de Alcornocal, como lo denomina este autor), que el signo segundo sonaba *ti*.²⁰ Tovar, al estudiar dicho cuenco, señala el carácter de cantidad y translitera el signo en cuestión por *h*.²¹ Nosotros creemos que sonaba *o*, es decir, el valor que se le atribuye en el alfabeto ibérico levantino, a menos que estemos frente a la abreviatura de una unidad de medida tomada de otra lengua, tal como sucede con nuestra palabra Kilo.

Podría establecerse una gradación de valores en que el primero sería el mayor, el segundo el intermedio y el tercero el inferior. El segundo valdría por lo menos nueve veces menos que el primero, según se deduce de Serreta VI, y el tercero cinco veces menos que el segundo, como mínimo, de acuerdo con La Granjuela. Pero queda sin poderse determinar a qué clase de medidas se refiere y ~~qué valor tiene, en realidad, cada inicial.~~²²

La coincidencia de Serreta VI con los otros textos del anterior cuadro comparativo aleja la sospecha de supuesta falsedad que se le atribuyó.

20 M. GÓMEZ MORENO: «La escritura bastulo-turdetana (primitiva hispánica)». Madrid, 1962, pág. 49.

21 A. TOVAR: «Notas epigráficas sobre objetos del Museo Arqueológico Nacional». Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, LXI, 2. Madrid, 1955, pág. 581.

22 Tal vez pudieran ayudar a resolver estas dudas los trabajos de M. LAZZARINI, entre ellos: «Metrología romana». Conimbriga, IV. Coimbra, 1965, pág. 81 (aparecido en 1967).

4 y 5. *Belescereto-Rosair*.—Agrupamos estas dos palabras, pues creemos que la segunda no puede ser independiente, ya que no conocemos ningún vocablo ibérico comenzando por *r*. Detrás del último signo de la palabra 4 no se observa que siga el texto ni se ven puntos de separación, no obstante haber espacio para ello. Es posible, pues, que formaran una sola palabra cuyo desglose se presta a diversas soluciones.

Beles es sobradamente conocido en las inscripciones ibéricas.

En cuanto al signo que leemos *ce* hacemos la observación de que está grabado en dos tiempos, como si al grabador se le hubiera ido el punzón más de la cuenta y hubiese retocado el signo; a pesar de esta posibilidad, no nos atrevemos a interpretarlo como *bi* puesto que no hallamos precedentes para *bire* y sí algunos para *cere*, pudiendo relacionarlo como *ultitecer*, *urcecerere* y *argiticer* del plomo de Castellón; *urcescer* de Serreta IV, plomito que fue considerado falso por Gómez Moreno, aunque tenemos sobradas razones para creer lo contrario;²³ *caresbanite* y *caresirteegiar*, de Liria IX y Liria XL; *isceratin*, de Obulco; *aiunescer*, de Azaila, que Albertos²⁴ supone patronímico; *leiscer*, de Sagunto; *atanscer*, del bronce de Ascoli; *iscerbeles*, en monedas de Ampurias (obsérvese que contiene los elementos de nuestra palabra 4); *sacariscer*, de Serreta I, etc.

En vasco *cere* = «nuestro»; *esker* = «gratitud, súplica»; *eskerbeltz* = «ingratitud».

23 M. GÓMEZ MORENO, loc. cit. nota 20, pág. 71, dice: «desconfiamos de su autenticidad por razones que luego exponremos. Además, el segundo plomito resulta acompañado de otro calcado sobre el de Castellón, con escritura ibérica e igualmente rechazable». Hemos de advertir que el autor no expone «luego» las razones en que se apoya, por lo que nos quedamos sin saber cuáles son.

24 M. LOURDES ALBERTOS FIRMAT, loc. cit. nota 13.

La forma *toros* se halla en Liria XV; en Peñalba de Villastar hay *tuos* y *turros*; ²⁵ -toro es sufijo vasco de carácter adverbial.

El final *-air* aparece en El Solaig, palabra 2.

6. *Baitesir*.—*Baite* es muy conocido (véase lo dicho al hablar de la palabra 4 de El Solaig). Destaquemos que en Serreta II se encuentra *baitesiri*, coincidencia que, con otras razones, viene a rechazar la atribución de falsedad de dicho plomito.

Para *-sir*, tenemos Serreta VI, *sirbonesca*; Liria XXVI, *unsir*; Liria IX, *iumstir*, lo que hace posible *sir/stir*, como pudieran serlo *giar/gitar* y *sair/salir*; Liria XL, *caresirte*, etc.

El vasco *baitetsi* = «aprobar»; *baitu* = «apoderarse de ganado ajeno en terreno propio hasta que aparezca el dueño»; *baitin* = «seguro»; *baitere* = «también».

7. *Gaesagin*.—La rotura del plomo deja incompleta esta palabra, lo que nos impide relacionarla con otras ibéricas. Tan sólo nos recuerda la patera de Tivissa con *sogin* y el bronce de Ascoli, con *enesagin*.

En vasco *esagin* = «obediente, dócil».

III

BRONCE SAN ANTONIO

Se halla situado el yacimiento en término de Bechí (*fig. 1.^a*) y de él proceden interesantes materiales ibéricos, hallados por don Norberto Mesado en exploraciones de superficie, entre ellos una delgada planchuela de bronce,

²⁵ A. TOVAR: «Las inscripciones celtibéricas de Peñalba de Villastar». *Emerita* XXVII, 2. Madrid, 1959, pág. 349.

rota, que mide en la actualidad 8'5 cm. de altura por 7'8 cm. de longitud, estando incisos los signos por una sola cara, destacándose claramente por el reverso. Los extremos superior e inferior derechos, llevan sendas perforaciones circulares que servirían para fijar la lámina.

Por estar rota en su parte izquierda no tenemos posibilidad de determinar cuál sería su tamaño original, ni el número total de signos, de los que se identifican solamente 41, repartidos en seis renglones, formando nueve palabras entre completas y fragmentarias, separadas por puntos. Ocho tenues líneas incisas atraviesan longitudinalmente el bronce, como si se hubiera pautado su superficie, pero el escriba no las tomó en cuenta, pues los signos no se apoyan sobre ellas (*lám. IV y V*).

Su lectura es:

Línea 1.^a

Palabra 1.—(A) L O R S I N..... 7 signos

Línea 2.^a

Palabra 2.—R E 2 »
 » 3.—A R I C A L E R C A 8 »
 (bi)

Línea 3.^a

Palabra 4.—T I B A S. 3 »
 » 5.—E R T O I G I. 5 »
 (s)
 » 6.—A 1 »

Línea 4.^a

Palabra 7.—L A C U G I E C E N 7 »
 (s)



San Antonio

B E C H I



San Antonio

Línea 5.^a

Palabra 8.—[S] O S I N T I B A 6 signos

Línea 6.^a

Palabra 9.—DU I	2	»
(n)		
	41 signos	

Previamente al estudio del texto, conviene hacer unas cuantas observaciones:

1.^a La rotura del bronce impide saber cuántos signos formaban parte de las palabras iniciales de las seis líneas.

2.^a Del primer signo de la primera palabra, se ve un trazo ascendente y huellas en la arista de rotura, pudiendo identificarse con una *a*.

3.^a El primer signo de la palabra 3 adopta forma más redondeada y suave que los de las palabras 6 y 7, por lo que dudamos entre *a* y *bi*.

4.^a El primer signo de la palabra 4, que no se distingue en la fotografía, se ve con toda claridad directamente por el reverso de la planchuela.

5.^a El último signo de la palabra 5 y el cuarto de la 7 dudamos entre *s* o *gi*, aceptando este último ya que la *s* la tenemos representada de otra forma en las palabras 1 y 8.

6.^a En la palabra 8 suplimos el primer signo, suponiendo sea una *s*. En cuanto al primero que se ve no coincide con ninguno de los conocidos, tal vez debido a deficiencia del grabador, que pudo sufrir un error y lo rectificó, quedando una cosa extraña, o bien se trate de un nexo.

7.^a Delante de la última palabra se rastrea un signo de imposible identificación. El último signo, coincidente con la rotura transversal se trata de una *i* y no de una *n*.

8.^a La forma de la *e* es poco frecuente en los escritos ibéricos levantinos.

En cuanto al cuadro de utilización de signos es como sigue:

Vocales		Silábicos		Consonantes
A = 3	BA/PA = 2	CA/GA = 2	DA/TA = 0	L = 3
E = 4	BE/PE = 0	CE/GE = 1	DE/TE = 0	N = 3
I = 5	BI/PI = 1?	CI/GI = 2	DI/TI = 2	R = 1
O = 2	BO/PO = 0	CO/GO = 0	DO/TO = 1	Ř = 4
U = 0	BU/PU = 0	CU/GU = 1	DU/TU = 1	S = 2
				Š = 1
14		3	6	4
14 = 41 signos				

Y los sonidos vocálicos:

I = 10; A = 7; E = 5; O = 3; U = 2. Total, 27 sonidos vocálicos.

Con respecto al texto hacemos unos breves comentarios:

1. *(A)lor̃sin*.—Tenemos, relacionadas con la nuestra, *alortigis*, de Lécera y *alorildui*, de Fraga, que asimismo se relaciona, como veremos, con la última palabra de nuestro bronce.

La terminación *-sin* es relativamente frecuente.

En vasco, *alor̃* = «campo destinado a la siembra».

2. *Ře*.—Forzosamente se trata de final de palabra, pues no conocemos ninguna que comience por *r*. Los finales en *re* son muy abundantes.

3. *Aricalerca* (*biricalerca*).—En la observación 3.^a señalábamos la posibilidad de que el primer signo sea, en realidad, un *bi*.

Siendo una *a* podría relacionarse con el vasco *ari* = «piedra» o con *arika* = «pedrea».

Siendo *bi* tendríamos paralelos en las monedas de *biricantin* o *biricatin*, del sur de Francia; Serreta I, *birinar*; Castellón, *biricarsense*, etc.

En vasco, *birica* = «pedazos de tierra por remover».

El final *-ca* se halla en El Solaig, Santa Perpetua, etc.

4. *Tibas*.—Tenemos en Liria IX, *saldutibaite*; Liria XXXVII, *tibaite*; Liria XL, *bastibas* (dudosa lectura con *bastiban*); Tivissa, *boutintibas*; Ascoli, *bilustibas*, *illurtibas*, *umargibas*, *adingibas*; Azaila, *dasbarigibas*; Enserune, *bilostibas*; Ullastret, *biurtibas*; nuestra palabra 8, *tiba*, etc.

El final *-bas* indica, según Caro Baroja, origen o procedencia.

5. *Ertoigi* (*erfois*).—*Ertis* se encuentra en Ruscino, según nos informa el Profesor Untermann. Para la forma *-toigi*, recordamos Liria XXII, *atirtigi*; Lécera, *alortigis*, ya citado; *artigi*, *astigi*, *olontigi*, *lastigi*, *sosintigi*, mencionados por Plinio (N.H. III, 10, 12, 14 y 15), lo que nos hace pensar si, realmente, como hemos sugerido para la palabra 4.^a de El Solaig, el signo que aquí leemos *to* tendría únicamente el valor de *t* y se leería *ertigi*, con final como los otros citados, o *ertis* (caso de ser el último signo una *s*) como hemos visto lo hay en Ruscino. Pero también es muy posible que sea *to* con lo que *erto-* nos acercaría al vasco *erdoi* = «roña de las plantas» y el final *-gi* (*ki*) al vasco *-ki* que, aglutinado a un nombre le hace expresar «parte de» (*adaki* = «parte de rama»).

7. *Lacugiecen* (*lacusecen*).—*Lacu* lo encontramos en El Solaig, *balcelacu*; Cigarralejo, *lacutas*; Serreta I, *lecusekik*; Alcalá de Chivert, *lacusgi* o *lacusni*; Alloza, *lacuercar*, según nos señala el Profesor Untermann; Ampurias, *lacun*; La Bastida, *saldulacogiar*; Liria VIII, *bercugitete*.

La terminación *-cen* es abundantísima, significando «de los de».

En vasco -lako = «en la creencia de que» y lako = «como»; zeken = «tierra dura».

8. [s]*Osintiba*.—Por los restos que se conservan, suplimos con una *s* la primera letra de esta palabra. En cuanto al primer signo visible, ya hemos indicado sus características en la observación 6.^a Nosotros leemos *sosintiba*, hallando sus paralelos en Castellón, *sosinbiuri*, *sosintigi*; Ascoli, *sosinaden*; Ampurias, *nabarsosin*, etc.

Escribe Tovar que: «La palabra *sosin* es relativamente frecuente en inscripciones de la Galia, así *sosin*, *sosio*, *sosi(n)*... mas apoya la teoría de que esta forma corresponde a sustratos occidentales remotos su presencia en documentos indudablemente ibéricos: *sosinbiuru*, *sosian*, *sosimilus*, *sosinaden*, *sosinasae*...» y hace indicación de que Schuchardt relaciona *sosin* con el aquitano *sosonnis* y el bético *soson(tigit)anorum*.²⁶

Caro Baroja nos dice: «Gómez Moreno quiere relacionar *sosin* con *zuzen* = «derecho», en vasco, pero ello me parece aventurado. Es curioso señalar que *so-si-n* sale en inscripciones galas con el valor de un acusativo singular de cierto pronombre demostrativo; así, *sosin nemeton*, en la inscripción de Vaison y *sosin celicnon* en la de Alise-Saint-Reine... Creo, pues, que *sosin* es un elemento nominal simplemente.»²⁷

Si el segundo signo se leyera *gi* tendríamos como paralelo el *sogin* de Tivissa y el vasco *sogin* = «concerner».

Para el final *-tiba* ya hemos hecho referencia en la palabra 4.

9. *Dui* (dun).—La rotura transversal sobre el último signo podría hacer dudar sobre su lectura, pero después

26 A. TOVAR: «Estudio sobre las primitivas lenguas hispánicas». Buenos Aires, 1949, págs. 58 y 212.

27 J. CARO BAROJA, loc. cit. nota 6, pág. 795.

de examinado detenidamente, nos inclinamos por considerarlo una *i*, siendo la palabra *dui*, con paralelos en Liria IV, *duidui*; Fraga, *alorildui*; Obulco, *duiduiborten*; Ullastret, *duicesira*; Azaila, *orcudui*.

En vasco, *duidui* = «lentamente» y *tui* = «abundancia».

Si fuera *dun* también encontraríamos relaciones con Serreta II, *biosildun*; Serreta IV, *ildunbar*; Sagunto, *sicedun*, *eildun*, *nereildun*, etc.

Abundan los vocablos vascos terminados en *dun*; destacamos *biozdun* = «valiente», por su semejanza con el citado de Serreta II, *biosildun*.

IV

RESUMEN

Relacionados estos tres textos entre sí y con el cercano e importante de Castellón, obtenemos los siguientes cuadros comparativos de utilización de signos:

Vocal	Castellón	Solaig	Orleyl III	S. Antonio	Total	Porcentaje
A	11	8	3	3	25	20'65%
E	14	9	3	4	30	24'80%
I	23	10	3	5	41	33'90%
O	3	0	2	2	7	5'80%
U	12	5	1	0	18	14'85%
	63	32	12	14	121	100'00%

El porcentaje de utilización de los signos vocálicos guarda la misma relación que el de sonidos, según el cuadro que sigue:

Sonido	Castellón	Solaig	Orleyl III	S. Antonio	Total	Porcentaje
A	23	21	6	7	57	24'55%
E.	32	17	6	5	60	25'85%
I.	34	19	8	10	71	30'60%
O	6	3	3	3	15	6'50%
U.	15	10	2	2	29	12'50%
	110	70	25	27	232	100'00%

que confirma la gradación de *i*, *e*, *a*, *u*, *o*, con una fuerte desproporción entre el uso de los tres primeros sonidos frente al de los dos últimos, lo que, unido a la carencia de grupos consonánticos, nos prueba que sería una lengua de clara dicción, contrariamente a lo dicho por los autores griegos y latinos al comentar las dificultades que presentaba la pronunciación del ibérico, creyendo que dichas citas deberán aplicarse a las lenguas de tipo céltico habladas en nuestra península y no a la ibérica.²⁸

En cuanto a los signos silábicos, su utilización en los documentos que estamos cotejando, se resume de la siguiente manera:

Sílaba	Castellón	Solaig	Orleyl III	S. Antonio	Total	Porcentaje
BA/PA.....	7	6	1	2	16	14'40%
BE/PE.....	5	2	1	0	8	7'20%
BI/PI.....	2	3	1	1 (?)	7	6'30%
BO/PO.....	2	0	0	0	2	1'80%
BU/PU.....	0	1	0	0	1	0'90%

28 J. UNTERMANN: «Estudio sobre las áreas lingüísticas pre-romanas de la Península Ibérica». Archivo de Prehistoria Levantina, X. Valencia, 1963, pág. 165.

Sílaba	Castellón	Solaig	Orleyl III	S. Antonio	Total	Porcentaje
CA/GA.	5	3	1	2	11	9'90%
CE/GE	7	2	1	1	11	9'90%
CI/GI.	5	1	3	2	11	9'90%
CO/GO.	1	2	0	0	3	2'70%
CU/GU.	1	2	0	1	4	3'60%
DA/TA.	0	4	1	0	5	4'50%
DE/TE.	6	4	1	0	11	9'90%
DI/TI.	4	5	1	2	12	10'90%
DO/TO.	0	1	1	1	3	2'70%
DU/TU.	2	2	1	1	6	5'40%
	47	38	13	13	111	100'00%

El grupo silábico con base *c/g* es el más frecuente (36%), siguiendo el de base *d/t* (33'40%) y finalmente el de base *b/p* (30'60%). Con base vocálica los porcentajes son: *a*, 28'80%; *i*, 27'10%; *e*, 27%; *u*, 9'90% y *o*, 7'20%.

El cuadro comparativo de consonantes líquidas es como sigue:

Consonante	Castellón	Solaig	Orleyl III	S. Antonio	Total	Porcentaje
L.	2	8	1	3	14	12'10%
M.	0	0	1	0	1	0'87%
N.	8	10	0	3	21	18'10%
R.	1	11	3	1	16	13'80%
Ř.	16	4	3	4	27	23'25%
S.	15	6	3	2	26	22'40%
Š.	1	5	2	1	9	7'75%
Y.	1	1	0	0	2	1'73%
	44	45	13	14	116	100'00%

El más frecuente uso es el de *r/r̄* (37'05%), siguiendo *s/s̄* (30'15%), *n* (18'10%), *l* (12'10%), apareciendo el inidentificado signo Y dos veces (1'73 %) y la *m* una sola vez (0'87%).

Con respecto a la tipología de los signos, la mayoría de ellos tienen idéntica factura, aunque sean de diversas manos, pero hay algunos que ofrecen una forma distinta, tal como sucede con los signos de las sílabas *be*, *ca*, *ce*, *ci* y *ti* de Castellón; *be*, *bu* y *cu* de El Solaig; *be* y *ca* en Orleyl III y la vocal *e* en San Antonio.

En todos estos textos existe, al menos aparentemente, indiferencia en la utilización de la *r* y *r̄* por lo que no es posible afirmar que la primera se empleara para fines de palabra y la segunda para interiores. Otro tanto podemos decir de la *s* y *s̄*, indistintamente utilizadas, según parece, aunque, como es lógico, hemos de admitir que a diversidad de signos ha de corresponder, en ambos casos, diversidad de sonidos.

El signo Y, de tan debatida identificación, no nos atrevemos a traslitarlo por cualquiera de las soluciones dadas (*m*, *n*, *y*, *u*) pues no va bien ninguna de estas soluciones para todos los textos en que aparece este signo, por lo que hemos llegado a pensar si pudo tener valor silábico.

El signo M es sumamente raro; lo encontramos en Liria y Ullastret, pero es más abundante en territorio celtibérico, lo mismo que sucede con el signo *e* utilizado en San Antonio.

La cronología que puede aplicarse a los plomos de El Solaig y Orleyl III y bronce de San Antonio, debe situarse del II al I siglo antes de Jesucristo.

CONSIDERACIONES FINALES

Nada podemos decir respecto al contenido de estos textos, pero sí podemos asegurar que no se trata de «*tabellae defixionis*» ni que todas las palabras que en ellos aparecen sean exclusivamente nombres de persona.

Diversas son las soluciones que se han propuesto para identificar la lengua ibérica (púnico, bereber, celta, etc.) sin que ninguna de ellas haya satisfecho a todos los investigadores, habiendo sido, tal vez, la tesis del vasco-iberismo la que mayor número de controversias y más fuerte polémicas ha levantado.²⁹

Bien conocida es la pugna sobre este tema, por lo que tan sólo vamos a recordar lo que escribimos hace algunos años sobre el particular: «A la igualdad ibero-vasco se han puesto reparos alegándose discrepancias fonéticas, sin tener en cuenta que los cotejos se establecen entre dos lenguas, una de hace 2.000 años y otra en su forma actual, después de muchos siglos de ser únicamente hablada y no escrita y de haber sufrido influencias muy intensas del latín, todo lo cual le resta, forzosamente, estabilidad y personalidad; es muy difícil, pues, encontrar palabras exactamente iguales fonética y semánticamente, y de ahí que las posibles coincidencias que puedan señalarse entre el ibérico y el vasco no deban menospreciarse y han de tenerse en cuenta para el futuro de la investigación, aunque tampoco han de servirnos para fundamentar la tesis de que la lengua vasca es la ibérica fosilizada ya que una y otra, aparte los elementos coincidentes, tienen otros dis-

29 P. BELTRÁN VILLAGRASA: «Los textos ibéricos de Liria». *Revista Valenciana de Filología*, III. Valencia, 1953, pág. 37.

I. M. ECHAIDE: «Sobre los orígenes de los vascos y las fuentes de su idioma, el vascuence o euskera». *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, XXI, 3-4. San Sebastián, 1965, pág. 297.

crepantes y de diverso origen, como ha expuesto recientemente Tovar.³⁰» No deben desecharse, por tanto, sin un examen detenido y sereno las semejanzas y coincidencias que podamos hallar en ambas lenguas, y de las que aquí y como vía de ejemplo, hemos ido señalando algunas. Junto a las dificultades que más arriba hemos señalado, podemos añadir la desaparición de muchas formas dialectales vascas y la existencia de múltiples variantes en el vasco actual, hasta el punto de ocasionar a veces discrepancias entre los especialistas al traducir frases, refranes, narraciones o poemas de una antigüedad no mayor de un par de siglos.

Por contra, tenemos buen número de vocablos vascos a los que se les encuentra claros paralelos ibéricos (abaria-kitu, zaldu, beltz, biuri, baitu, esagin, birica, ari, duidui, ertoi, etc.); las conocidas frases «gudua Deitsdea» = «llamada al combate» y «ereitz goldetu» = «sembrar a surcos de arado», estudiadas por Beltrán Villagrasa;³¹ la inexistencia de *f* en vasco y en ibérico y el no comenzar palabra alguna en ambas lenguas por *r*; la toponimia de tierras españolas no vascas, coincidente con voces vascas actuales,³² además de otras muchas semejanzas, señaladas por Gómez Moreno,³³ Tovar, Caro Baroja, Lafon, etc. Todo ello hace difícil dar de lado la tesis ibero-vasca sin un previo estudio desapasionado y profundo, aprove-

30 D. FLETCHER: «Problemas de la cultura ibérica». Trabajos Varios del S. I. P. n.º 22. Valencia, 1960, pág. 40.

31 P. BELTRÁN VILLAGRASA, loc. cit. nota 29.

Con respecto a *erreitz* = «cercado de piedra», véase L. ELEIZALDE: «Listas alfabéticas de voces toponomásticas vascas». Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, XX, 1-2. San Sebastián, 1964, pág. 146.

32 R. LAFON, loc. cit. nota 16.

33 M. GÓMEZ MORENO, loc. cit. nota 1, pág. 29: «Lo que parece asegurarse es la unidad de lenguaje en todo el territorio levantino y tras ella cierta probabilidad de que el vascuence, siquiera en sus elementos esenciales, ayude a reconstruirlo».

chando todos cuantos datos que, por insignificantes que parezcan, puedan ayudar a solucionar el problema.

Cuando tengamos una visión más completa de la gramática histórica vasca y dispongamos de mayor número de textos ibéricos, estaremos en condiciones de aquilatar hasta qué punto llegó el grado de parentesco entre ambas lenguas.

Mientras llega ese momento, debemos admitir la posibilidad de este parentesco, al menos como hipótesis de trabajo.³⁴

Nº	SONIDOS	SIGNOS	Nº	SONIDOS	SIGNOS
1	A	D P P	15	GU GU	◊ ○
2	E	E E F	16	DA TA	X
3	I	N	17	DE TE	◊ ⊗
4	O	H N N	18	DI TI	4
5	U	↑	19	DO TO	W
6	BA PA	I	20	DU TU	△ △
7	BE PE	◊ Ψ Ψ Ω	21	L	^
8	BI PI	P	22	M	W
9	BO PO	*	23	N	~
10	BU PU	□	24	R	0 9 4
11	CA GA	△ △ △	25	Ř	♀ ♂
12	CE GE	ε < < ε	26	S	ε ≡ 4
13	CI GI	√ z 2 √	27	š	M
14	CO GO	8	28	?	Y

34 Expresamos a los profesores Lafon y Untermann sus valiosas sugerencias en el estudio de estas inscripciones, así como al Profesor Beltrán Villagrasa cuyos acertados juicios y consejos hemos seguido en todo momento.

